

---

# Cuatro reliquias y un retrato de Santa Teresa de Jesús en el Museo Parroquial de Santa Marta de Tera

---

ÁNGEL PANIZO DELGADO\*

TITLE: Four relics and a portrait of Santa Teresa de Jesús in the Parish Museum of Santa Marta de Tera

RESUMEN: Cúmplase en el presente año el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, monja andariega y mística, fundadora del Carmelo Descalzo. Con tal motivo, son muchas las celebraciones religiosas y culturales que, para conmemorar la efeméride, se están celebrando en muchos lugares de España; especialmente en aquellos que han tenido relación con sus fundaciones o que son depositarios de reliquias de la Santa.

La Villa de Santa Marta de Tera (Zamora) queda lejos de los caminos que la Madre Teresa transitó en sus afanes fundacionales y nunca ha tenido convento carmelitano. Pero, por azares del destino, su iglesia parroquial ha tenido la fortuna de ser depositaria de un pequeño tesoro de reliquias y un retrato de Santa Teresa; además de alguna reliquia de cercanos colaboradores suyos, concretamente de San Juan de la Cruz y de la Venerable María de Jesús.

La amistad de un antiguo párroco de Santa Marta, D. Ramón Pérez de Rivera, con la monja carmelita descalza, Sor Nicanora Carmen de Santa Teresa, profesa en el convento de Cuerva (Toledo), propició que este tesorillo de reliquias carmelitanas llegara como regalo a la iglesia de Santa Marta.

Como modesta contribución a las celebraciones teresianas, queremos dar noticia de esta feliz circunstancia que, de algún modo, signifique una participación de la iglesia de Santa Marta en tan relevante conmemoración.

PALABRAS CLAVE: Reliquias, Retrato, Santa Teresa de Jesús, Santa Marta de Tera.

SUMMARY: The V Centenary of the birth of Santa Teresa de Jesus, roving and mystic nun, founder of the Discalced Carmel, is an event in the present year. For

---

\* Fundación "Alumni" de la Universidad de Navarra. C.e.: [avpanizo@hotmail.com](mailto:avpanizo@hotmail.com)

this reason, many religious and cultural celebrations to commemorate the anniversary are taking place in many parts of Spain; especially that places reported with their foundations or keepers of relics of the Saint.

The Villa of Santa Marta de Tera (Zamora) is far from the roads that Mother Teresa journeyed in its founding cares and has never had Carmelite convent. But, buy a twist of fate, his parish church has been fortunate to be granted with a little treasure of relics and a portrait of Santa Teresa; plus some relics of his close collaborators, concretely San Juan de la Cruz and the Venerable María de Jesus.

The friendship between the former parish priest of Santa Marta, D. Ramón Pérez de Rivera, and the discalced carmelite nun, Sister Nicanora Carmen de Santa Teresa, professed in the convent of Cuerva (Toledo), led this little treasure of carmelite relics to arrive as a gift to the church of Santa Marta.

As a modest contribution to the Teresian Celebrations, we want to give news of this happy circumstance that, somehow, means a share of the church of Santa Marta in a so outstanding commemoration.

KEYWORDS: Relics, Portrait, Santa Teresa de Jesus, Santa Marta de Tera.

Cúmplase en el presente año de 2015, el Quinto Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, monja castellana, inquieta, andariega y fundadora de numerosos conventos, que reformó la Orden carmelitana fundando el Carmelo descalzo de la Regla primitiva. Efeméride que, por disposición del Papa Francisco, se está celebrando como Año Jubilar Teresiano, desde el 15 del pasado Octubre de 2014 y a lo largo del presente año hasta el próximo 15 de octubre. (Fig. 1)

Con tan fausto motivo, se han programado numerosos actos religiosos en todas las diócesis españolas, con la finalidad de rememorar la figura carismática de Santa Teresa, declarada Doctora de la Iglesia Universal por el Papa Paulo VI en el año 1970.

Pero no solo en el ámbito religioso tiene proyección la figura de Santa Teresa; también en el cultural y literario destaca su personalidad y brilla su legado con luz propia. Por eso



Fig. 1. Logotipo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

el mundo de la cultura se ha sumado a la celebración y ha querido participar en tan señalado evento, resaltando el papel sobresaliente que la Santa de Ávila ha tenido en el cultivo y lustre de las letras hispanas, especialmente por sus aportaciones extraordinarias en el campo de la literatura mística. Por tal motivo, en numerosos foros académicos y universitarios se han programado y se están celebrando ciclos de conferencias, simposios, coloquios, exposiciones y otros actos, para poner de relieve la personalidad de la Santa y ahondar en el conocimiento de su obra literaria y mística.

#### BREVE BIOGRAFÍA DE LA SANTA

Nacida en Ávila, en el seno de una familia descendiente, por la rama paterna, de judíos conversos, vio la luz el 28 de marzo de 1515, siendo sus padres don Alonso Sánchez de Cepeda, casado en segundas nupcias con doña Beatriz de Ahumada. Como cuenta la Santa, *“Eramos tres hermanas y nueve hermanos...aunque era la más querida de mi padre.”*<sup>1</sup>. Al igual que sus hermanos, fue educada en el santo temor de Dios, pues sus padres eran buenos cristianos. Su infancia transcurrió entre juegos con sus hermanos y lecturas de vidas de santos. Con su hermano Rodrigo, que era al que más quería, cuenta que *“... juntávamosnos entrambos a leer vidas de Santos...”*<sup>2</sup>. Tanto se admiraban de lo fácil que era ganar el cielo con sólo el martirio, que tomaron una decisión: ambos concertaron *“irnos a tierras de moros... para que allá nos descabezasen.”*<sup>3</sup>. Un tío suyo que los encontró por el camino, los volvió a casa. Frustrado este intento de fuga en busca del martirio, decidieron hacerse ermitaños y en la huerta de casa construían ermitas con piedrecillas. Con las niñas de su edad, Teresa jugaba a hacer monasterios y se fingían monjas, *“... y yo me parece deseava serlo...”*<sup>4</sup>.

Cuando tenía doce años murió su madre y *“Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre...”*<sup>5</sup>. Entrada ya en la adolescencia, se aficionó a leer libros de caballerías, y lo hacía a escondidas de su padre que no veía con buenos ojos tales lecturas. *“Era tan en extremo lo que esto me embebía – dice Teresa – que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.”*<sup>6</sup>. Además de entretener el ocio en esas lecturas se aficionó a otros pasatiempos propios de muchachas de su edad. *“Comencé a traer galas – relata Teresa – y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto pudiera tener, que eran hartas, por ser muy curiosa.”*<sup>7</sup>. A la vez que

<sup>1</sup> TERESA DE JESÚS: Libro de la Vida (Cap. I, 4), p. 597. En: *Obras Completas de Santa Teresa* B.A.C. (t I). La Editorial Católica, Madrid, 1951.

<sup>2</sup> *Ibid.* (Cap. I, 5), p.597.

<sup>3</sup> *Ibid.* (Cap. I, 5), p. 597.

<sup>4</sup> *Ibid.* (Cap. I, 6), p. 598.

<sup>5</sup> *Ibid.* (Cap. I, 7), p. 598.

<sup>6</sup> *Ibid.* (Cap. II, 1), p. 600.

<sup>7</sup> *Ibid.* (Cap. II, 2), p. 600.

crecían sus relaciones mundanas, se iba enfriando su relación con Dios y el descuido en las prácticas religiosas. Tanto que su padre, un tanto alarmado, decidió internarla en el monasterio de agustinas de Nuestra Señora de Gracia, donde se educaban doncellas nobles. Aquí tuvo la suerte de hacer amistad con una monja con cuyas conversaciones “... parece quiso el Señor comenzar a darme luz ...”<sup>8</sup>. Estuvo año y medio en este monasterio, pero a causa de una grave enfermedad, según ella misma cuenta, tuvo que salir a casa de su padre. Cuando se recuperó, la llevaron a casa de su hermana María, que vivía en una aldea próxima a Ávila, donde pasó algún tiempo entretenida en la lectura de algunos libros espirituales que le dejó su tío Pedro, varón “... muy avisado y de grandes virtudes...”<sup>9</sup> – dice la protagonista –. Y aunque confiesa que no era amiga de tales lecturas, le hicieron reflexionar sobre el estado de su alma y su relación con Dios. Estando en estas consideraciones y dudas sobre su futuro, sufrió un episodio de calenturas que le ocasionaron graves desmayos y – dice la Teresa- “*Dióme la vida haber quedado amiga de buenos libros.*”<sup>10</sup>. La lectura de las Epístolas de San Jerónimo movieron su espíritu, inclinándola a tomar el estado religioso, “... de suerte que me determiné a decirlo a mi padre...”<sup>11</sup>. El padre se opuso rotundamente, pero Teresa estaba decidida a ingresar en el convento de carmelitas de la Encarnación, “... que era al que yo tenía mucha afición...”<sup>12</sup>, (Fig. 2). En con-



Fig. 2. ÁVILA: Fachada del Monasterio de la Encarnación donde profesó Santa Teresa. (A.P.D.).

<sup>8</sup> *Ibid.* (Cap. II, 10), p. 603.

<sup>9</sup> *Ibid.* (Cap III, 4), p.605

<sup>10</sup> *Ibid.* (Cap. III, 7), p. 606.

<sup>11</sup> *Ibid.* (Cap. III, 7), p. 607.

<sup>12</sup> *Ibid.* (Cap. IV, 1), p. 608.

vencia con un hermano suyo, un día, muy de mañana, se fue de casa e ingresó en el convento para tomar hábito. *“Acuérdate – dice Teresa – que cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera...”*<sup>13</sup>. Tenía entonces veinte años. Tras el postulanteado, tomó el hábito a los veintiún años.

En el primer año de noviciado, aunque se encontraba contenta, *“La mudanza de la vida y de los manjares – sigue diciendo – me hizo daño a la salud ...”*<sup>14</sup>. Empezó a tener desmayos, dolor al corazón, pérdidas del sentido y otras dolencias a las que los médicos no hallaban remedio. Su padre, alarmado, la sacó del convento y la llevó a un lugar, (Becedas, junto a la Sierra de Béjar), donde había una curandera con fama de curar muchas enfermedades. Le acompañó una monja amiga suya, pues las carmelitas de la Encarnación no hacían voto de clausura. Allí estuvo en manos de la curandera unos tres meses *“... padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no se como las pude sufrir...”*<sup>15</sup>. De camino para Becedas, había pasado por casa de su tío Pedro, que le dejó un libro de tema religioso titulado *Tercer Abecedario Espiritual*, del franciscano F. Osuna, obra muy famosa, que enseña a orar en recogimiento. De su lectura dice Teresa: *“holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas.”*<sup>16</sup>. Visto que no mejoraba, y que con las purgas que le administraba la curandera iban a menos las fuerzas y a más el dolor de corazón, su padre la volvió a Ávila y tornaron a verla los médicos, que visto su estado, todos la deshauciaron. Siguió en casa de su padre con fortísimos dolores y desmayos y cierta noche tuvo un paroxismo tan fuerte, que la privó de sentido durante unos cuatro días, dándole todos por muerta. Le dieron la Santa Unción y todos, salvo su padre, pensaban que expiraría en cualquier momento. Tan es así, que ya tenía la sepultura abierta en su monasterio de la Encarnación y las monjas le habían hecho las honras fúnebres. Pero quiso el Señor que tornase en sí, ante el asombro de todos. La Santa dice a este respecto: *“... me resucitó el Señor...”*. De esta crisis quedó muy desfallecida, sin apenas poderse mover y *“...con grandísimo desatino en la cabeza...”*<sup>17</sup>. Fue lenta la mejoría y, cuando se vio algo repuesta, aunque *“... con recios fríos de cuartanas dobles...”*<sup>18</sup>, (malaria), *“di luego tan gran prisa de irme al monasterio, que me hice llevar así. A la que esperaban muerta, recibieron con alma, más el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle.”*<sup>19</sup>. La Santa atribuye su curación al Glorioso San José, a quien profesaba gran devoción, y, como dice: *“...este padre y señor mío me sacó con más bien que yo sabía pedir.”*<sup>20</sup>. Pasó los cuatro siguientes años en la enfermería del convento, durante los cuales se fue enfriando su relación con Dios y su afición a la oración, limitándose a rezar lo que estaba obligada por la Regla.

<sup>13</sup> *Ibid.* (Cap. IV, 1), p. 608.

<sup>14</sup> *Ibid.* (Cap. IV, 4), p. 610.

<sup>15</sup> *Ibid.* (Cap. IV, 5), p. 610.

<sup>16</sup> *Ibid.* (Cap. IV, 6), p. 611.

<sup>17</sup> *Ibid.* (Cap. VI, 1), p. 619.

<sup>18</sup> *Ibid.* (Cap. VI, 1), p. 620.

<sup>19</sup> *Ibid.* (Cap. VI, 2), p. 620.

<sup>20</sup> *Ibid.* (Cap. VI, 6), p. 623.

Restablecida ya su salud corporal, no lo fue así la espiritual, que siguió flaqueando, y alternaban periodos de oración y cercanía del Señor con otros de alejamiento y hastío por la oración. Ella misma dice que “...comenzóme a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud.”<sup>21</sup>. Pero se daba maña para disimular su estado espiritual y así en el convento la tenían en buena opinión.

En 1543 tuvo que salir del convento para cuidar a su padre enfermo, que murió cristianamente pocos días después, quedando muy apenada “... porque le quería mucho.” Regresó al monasterio y siguió haciendo su anodina vida habitual, con periodos de entrega a la oración y otros de alejamiento tal, que llegó a abandonarla totalmente y darse más a las vanidades mundanas. Así estuvo desconcertada su alma hasta que en 1554, cercana ya a los cuarenta años tuvo lugar su conversión definitiva a la vista de un Cristo llagado y atado a la columna. A partir de ese momento cambia radicalmente y se entrega totalmente al Señor. A ello le ayudó también, en gran medida, la lectura de las Confesiones de San Agustín.”*Como comencé a leer las Confesiones, parece me vía yo allí* —dice Teresa—. <sup>22</sup>

Comienza a partir de ahora la vida más intensa de la Santa. Se entrega totalmente a Dios y conversa frecuentemente con el Señor por medio de la oración. Empiezan sus experiencias místicas y algunas visiones sobrenaturales, que duda si no serán ardidés del demonio. El encuentro con Fray Pedro de Alcántara, franciscano, la tranquilizó y puso sosiego en su espíritu un tanto sobresaltado. Sigue teniendo grandes mercedes espirituales del Señor, visiones, arrobamientos, “...arreatamientos de espíritu...”; pero también frecuentes visiones del demonio, que ella misma relata. Son especialmente famosas sus visiones del cielo, del infierno, de Cristo Crucificado, de la Santísima Trinidad, del Espíritu Santo sobre su cabeza, etc.. Comienza su actividad literaria siendo su primera obra *La Vida*, escrita a su pesar, por mandado de sus superiores. Le siguieron las *Relaciones espirituales*, *Las Fundaciones* y otras obras más, también poesías y muchas cartas.

Por los años 1561-62 comienza también a bullir en su cabeza la manera de reformar su Orden y volverla a la estricta observancia de la Regla primitiva, pues la vida en el convento de la Encarnación le parecía muy relajada. En una de sus visiones, después de colmulgar, el Señor le sugirió “... hacer un monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José...”<sup>23</sup>. Tratando el asunto con algunas compañeras monjas y una amiga seglar, decidieron seguir adelante con la idea, contando con el apoyo moral de Fray Pedro de Alcántara. Compraron en la ciudad, por mediación de una hermana de la Santa, una casita, que acondicionaron a las necesidades de una pequeña comunidad de clausura. Y ahí nació el pequeño monasterio de San José, embrión de la Orden de Carmelitas descalzas. Además de los tres votos ordinarios, las monjas tendrían un cuarto, el de clausura. Y, en principio, la comunidad no sería de más de doce monjas y la priora. (Con posterioridad, la propia Santa aumentaría el número).

Conocido el proyecto de Teresa y sus compañeras, no fue poco el alboroto que se produjo entre las monjas de La Encarnación y en la propia ciudad de Ávila. Fueron muchas

<sup>21</sup> *Ibid.* (Cap. VII, 1). p. 625.

<sup>22</sup> *Ibid.* (Cap. IX, 8), p. 645.

<sup>23</sup> *Ibid.* (Cap. XXXII, 11), p. 800.

las críticas y grandes las dificultades, contratiempos e impedimentos, tanto de autoridades religiosas como civiles, que tuvo que superar la Santa para llevar a cabo su obra. Pero por fin, el 24 de agosto de 1562 el Papa Pio IV le concedió un Breve autorizando la fundación del monasterio, que tuvo que poner bajo la jurisdicción del obispo, porque su superior carmelitano no la quiso aceptar. Teresa y cuatro monjas de La Encarnación, que le siguieron, se trasladaron a la pequeña casa-monasterio de San José y empezaron a hacer vida conventual contemplativa, bajo las normas de la Regla de la primitiva observancia del Carmelo, y con clausura estricta.

Cinco años después, funda el monasterio de San José de Medina del Campo y comienza, a partir de entonces, su vida de monja andariega y fundadora de conventos de descalzas por tierras de Castilla y Andalucía. Al de Medina siguen los de Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana y así hasta diez y seis en Castilla y Andalucía. Además, fundó los dos monasterios masculinos para los que le había dado licencia el P. General de la Orden. Fueron los de PP. Carmelitas Descalzos, de la Regla primitiva, de Duruelo de Ávila y de Pastrana, contando para esta empresa con la activa participación de San Juan de la Cruz, que tomó el hábito de carmelita descalzo, y con el que la santa tuvo una estrecha relación espiritual.

Además de su infatigable actividad fundadora, la Santa no olvidaba sus obligaciones literarias, unas por mandato de sus superiores o sus confesores, otras por su interés en transcribir sus experiencias espirituales y místicas. Fruto de ello fueron, a más de las ya citadas, obras como *Camino de perfección*, *Las Moradas del castillo interior*, *Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares*, además de poesías y más cartas.

Su última fundación personal, la del monasterio de San José de Burgos, ya con 65 años, le costó hartas penalidades físicas y contratiempos burocráticos inesperados. Los fríos invernales y las penalidades de los caminos hicieron mella en su salud ya bastante quebrantada. Terminada la fundación de Burgos, en 1582 regresa a Alba de Tormes, requerida por los Duques de Alba; pero de camino, posa antes en Medina del Campo durante algún tiempo, pues se siente muy agotada y enferma. Llega a Alba de Tormes en el mes de septiembre muy quebrantada. Enferma nuevamente y su mal se agrava con rapidez, falleciendo el 15 de octubre de ese mismo año. Fue enterrada al día siguiente en el convento de las carmelitas descalzas de Alba de Tormes.

No había pasado un año de su sepelio cuando su cuerpo fue exhumado en busca de algún signo de santidad (incorruptibilidad). Presidió la exhumación el carmelita P. Gracián, Visitador de la Orden, que había sido amigo de la santa y gran impulsor de sus fundaciones. El cuerpo se hallaba incorrupto. El momento fue aprovechado por el P. Gracián para seccionar la mano derecha, que llevó a las carmelitas descalzas de San José de Ávila, primera fundación de la Santa, aunque quedándose él con el dedo meñique. El cuerpo incorrupto fue nuevamente sepultado. Tres años después de la muerte de la Madre Teresa, en noviembre de 1585, el Capítulo de la Orden carmelitana acordó llevar su cuerpo a Ávila, por lo que, de modo secreto, fue nuevamente exhumado y llevado a las carmelitas de Ávila. Para compensar a las carmelitas de Alba de Tormes, les dejaron como reliquia un brazo de la santa. En Ávila, nuevo funeral y sepelio de los restos de Teresa de Jesús. Pero concedores los Duques de Alba de estos hechos, trataron por todos los medios de

recuperar el sagrado cuerpo y, dada su influencia social, lo consiguieron del Papa Sixto V, que ordenó que fuese nuevamente trasladado el cuerpo de la Madre al convento carmelitano de Alba de Tormes. Nueva exhumación, nuevo funeral y nuevo sepelio. El sagrado cuerpo de la Madre Teresa no ha vuelto a salir de Alba de Tormes, aunque en 1670 se trasladó de su tumba a un arca de plata comprobándose que seguía incorrupto.

En el año de 1614 la Madre Teresa fue beatificada por el Pontífice Pablo V; y en el año de 1622 la canonizó el Papa Gregorio XV. Fue nombrada Doctora de la Iglesia Universal por el Pontífice Pablo VI en el año de 1970.

#### RELIQUIAS DE SANTA TERESA DE JESÚS

El término reliquia procede del latín *reliquiae*. que significa “restos” o “despojos”. En términos religiosos son partes del cuerpo u objetos asociados a una persona santa o considerada como tal, aunque aun no haya sido canonizada,

El Diccionario de Antigüedades Cristianas<sup>24</sup> dice lo siguiente:

*“Se entiende por reliquias en la Iglesia Católica, todo lo que resta de los Santos después del paso de su alma a una vida mejor; en un sentido riguroso más amplio, se llaman también reliquias los vestidos, lienzos y otros objetos que usaron los Santos o estuvieron en contacto con sus cuerpos o sus osamentas”.*

Las reliquias suelen dividirse en tres categorías: 1ª Categoría: Son el cuerpo, las partes o fragmentos del cuerpo de un santo. 2ª Categoría: Son los objetos, o fragmentos de ellos, que el santo usaba mientras vivió (vestimenta, crucifijo, rosario, libros, etc.). 3ª Categoría: Son los objetos que han sido tocados al cuerpo de un santo, a su tumba, o a alguna de las reliquias de primera categoría.

El cuerpo incorrupto de Santa Teresa fue objeto de diversas mutilaciones en las sucesivas exhumaciones a que fue sometido su cadáver. Ya en la primera exhumación, llevada a cabo en Alba de Tormes, el carmelita P. Gracián le amputó la mano derecha, (guardándose para sí el dedo meñique), con el fin de llevarla al convento de monjas carmelitas descalzas de San José de Ávila, donde se conservó en un artístico relicario de plata. Por cierto que esta reliquia sufrió muchos avatares. De Ávila pasó luego a las carmelitas descalzas de Lisboa. Al ser expulsadas las monjas en la Revolución portuguesa de 1910, se refugiaron en el convento de carmelitas de Ronda llevándose el relicario con la mano de la santa. El relicario sufrió nuevos trasiegos en la guerra civil española y llegó finalmente a estar en manos del General Franco hasta su muerte. En el año 1975 fue devuelto al convento de carmelitas descalzas de Ronda, donde se encuentra actualmente

En la segunda exhumación, realizada en Alba de Tormes por mandato del Capítulo General Carmelitano, para llevar el cuerpo a Ávila, se le amputó todo el brazo izquierdo, que se dejó como reliquia a las monjas de Alba de Tormes.

---

<sup>24</sup> MARTIGNY, A.: *Diccionario de Antigüedades Cristianas*. Traducc. de R. FERNÁNDEZ RAMÍREZ. Tipogr. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1.894. pp. 744-748. Vid. *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie*. París, 1.948. (t. II). pp.2294-2359.



En la tercera exhumación de la santa, efectuada en Ávila, porque el Papa Sixto V ordenó devolver su cuerpo a Alba de Tormes, sus restos mortales fueron objeto de nuevo expolio. Y también lo fueron cuando en 1670, años después de su canonización, trasladaron su cuerpo a un arca de plata, que en 1760 se introdujo en otra de mármol negro, colocada en el altar mayor del convento de Alba de Tormes. Aquí se conservan también, en ricos relicarios, el corazón y el brazo izquierdo de la Santa. Además de los que se han citado, se conservan restos del cuerpo de Santa Teresa en los siguientes lugares: la mano izquierda en el convento de Lisboa; un dedo en la iglesia de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de Loreto de París; el pie derecho y parte de la mandíbula, en Roma; algunas partes del cuerpo y miembros, en Gante y Antwerpen (Bélgica).

Fue tal la fama de esta Santa universal, que puede decirse que sus reliquias están repartidas por muchos lugares del mundo.

#### RELIQUIAS DE SANTA TERESA DE JESÚS EN SANTA MARTA DE TERA

Curiosamente, uno de estos lugares insospechados del mundo, que guarda reliquias de Santa Teresa, es el Museo Parroquial del pueblecito zamorano de Santa Marta de Tera. ¿Y, cómo llegaron esas reliquias a este lejano lugar, si la Santa fundadora jamás estuvo en él, y nunca hubo aquí monasterio de carmelitas descalzas?

Pues, como ya hemos contado en otra ocasión en las páginas de esta revista, (Brigecio, n<sup>o</sup> 23, pp. 125-27), llegaron de un modo casual, allá por la sexta década del siglo XIX, merced a la amistad del entonces párroco de Santa Marta, D. Ramón Pérez de Rivera con la monja carmelita descalza, sor Nicanora Carmen de Santa Teresa, profesa en el convento carmelitano de la Villa de Cuerva (Toledo). Así lo escribe, en nota manuscrita, el celoso párroco: “...*Las demás reliquias o pañitos tocados a cosas santas [son] regalos que en distintas ocasiones me hizo la monja carmelita [de] la Villa de Cuerva [sic] Provincia de Toledo, Sor Nicanora Carmen [de] Sta. Teresa.*”

Cabría preguntarse también cómo es que había reliquias de Santa Teresa en el convento de Cuerva, un pueblecito olvidado de Toledo, si la Santa Fundadora nunca estuvo en él, pues, como sabemos, ella murió en 1582 y ese convento carmelitano fue fundado en 1585. Lo de los pañitos tocados al corazón y brazo de la Santa se comprende, si alguien que estuvo en Alba de Tormes se lo trajo como recuerdo y reliquia a las monjas de Cuerva. La explicación de cómo llegaron las otras dos reliquias, que estuvieron en contacto con la Madre Teresa cuando estaba viva, tiene más difícil explicación. Pero puede aventurarse una hipótesis.

Entre las hijas predilectas de Santa Teresa figura la madre María de San José que tomó el hábito carmelita en el convento de Malagón, tercera de las fundaciones, cuando contaba 22 años. Dotada de unas cualidades extraordinarias, tanto físicas, como morales e intelectuales, pronto se fijó en ella la Madre Fundadora, que la llevó consigo a otras fundaciones y finalmente a la de Sevilla, donde la dejó por priora. La Santa se volvía a Castilla, y la madre María de San José le rogó que les dejara a las monjas un retrato como recuerdo, posando para fray Juan de la Miseria, carmelita descalzo en Sevilla, que poseía ciertas ha-

bilidades pictóricas. Es su único retrato del natural. Después de su marcha, Santa Teresa y la madre María de San José, que no volverían a verse en vida, mantuvieron una continua y entrañable relación epistolar, como lo delatan las más de 60 cartas que figuran registradas en la correspondencia de la Santa<sup>25</sup>. La priora de Sevilla vivió y sufrió los serios problemas que hubo en la ciudad entre los carmelitas descalzos y los calzados. Años después, en 1585, a ruegos de un llamamiento que se le hizo desde Lisboa, se fue a fundar el convento de descalzas de esta ciudad, del que fue primera priora y en el que vivió diez y ocho años. No fueron buenos tiempos para ella. Algunos años después de la muerte de Santa Teresa, el nombramiento, como Vicario General de la Orden, del genovés P. Doria, tuvo funestas consecuencias para el Carmen descalzo. Se desataron en la Orden una serie de luchas y persecuciones internas de las que fueron víctimas, entre otros, San Juan de la Cruz, que fue desposeído de todos sus cargos y recluido en el convento de La Peñuela, donde murió poco después; el P. Gracián, que fue expulsado de la Orden; y la madre María de San José, que fue depuesta como priora del convento de San Alberto de Lisboa y desterrada a Castilla, al lejano y olvidado convento de Cuerva, donde a los pocos días de su llegada moriría con entereza, placidez y santamente. Era el 19 de octubre de 1603.

Es verosímil, y aquí la hipótesis que aventuramos, que dadas las estrechas relaciones que la madre María de San José tuvo desde su juventud con la Madre Teresa, por la que

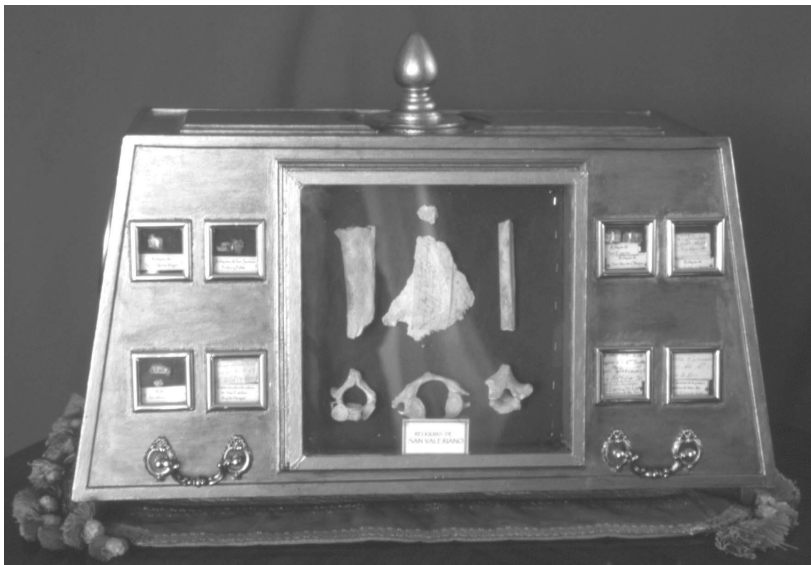


Fig. 3. SANTA MARTA DE TERA: Relicario colectivo que contiene, entre otras, las Reliquias de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y de la Venerable María de Jesús. (A.P.D.)

<sup>25</sup> TERESA DE JESÚS: Cartas. pp. 100-831 y pp. 851-866. En: *obras Completas de Santa Teresa*. B.A.C. ( t. III ). La Editorial Católica. Madrid, 1951.

sentía una filial devoción, y con la que corrió no pocas peripecias en sus andanzas fundacionales, se iría guardando pequeños recuerdos que para ella eran reliquias de inestimable valor. Y todos esos detalles los conservaría con gran cariño y los llevaría siempre consigo en su ajuar personal. Su muerte en el destierro de Cuerva, deparó al convento carmelitano de esta Villa encontrarse inesperadamente con ese tesoro de reliquias, aunque de segunda categoría, de la Santa Fundadora.

De esa forma tan inusitada, y luego a través de la amistad de la monja sor Nicanora, del convento de Cuerva, con el párroco D. Ramón, de Santa Marta de Tera, llegarían a la iglesia de este lugar las reliquias que atesora de Santa Teresa de Jesús.

Como ya se ha indicado, las reliquias son cuatro: dos de las consideradas como de segunda categoría y otras dos de las calificadas de tercera categoría. Todas, con su correspondiente *auténtica*, están colocadas, con otras muchas reliquias de otros santos, en un artístico relicario colectivo. ( Fig. 3 ).

La primera reliquia de la Santa es un trocito de “ *Estameña de la primera túnica que usó Ntra. M<sup>re</sup>. Sta. Teresa de Jesús*”. Así dice la *auténtica*, escrita en tinta y a mano sobre un trocito de papel, que está adherido a un pequeño envoltorio, también de papel. (Fig. 4)

La segunda reliquia, según reza la *auténtica*, es un “*Pelote del silloncito de S<sup>ta</sup>. Teresa quando yba afundar [sic]*”. Consta de un pequeño envuelto de papel, al que está fijada la *auténtica*, escrita en tinta y a mano. (Ver en la Fig. 6).

Es la tercera reliquia un pequeño envoltorio de papel, al que está sujeta la *auténtica* escrita con letra de imprenta, cuyo texto es el siguiente; “ + *J.M.J. Pañito tocado al cuerpo virginal de Nuestra Madre SANTA TERESA DE JESÚS*”. (Fig.5 )

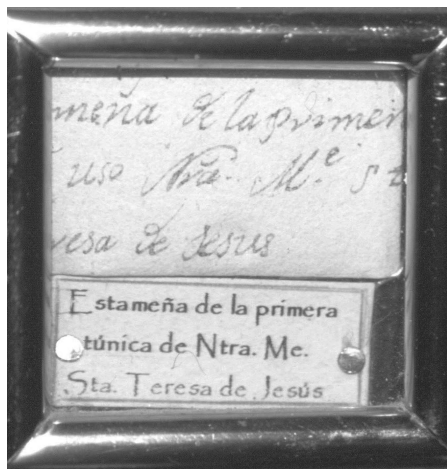


Fig. 4. Reliquia con trocito de estameña de la primera túnica que usó Santa Teresa de Jesús. (A.P.D.)



Fig. 5. Reliquia con pañito tocado al cuerpo virginal de Santa Teresa de Jesús. (A.P.D.)



Fig. 6. Óvalo que contiene como reliquia dos corazones de seda carmesí tocados a los sagrados reliquia, un trocito de pelote del silloncito que usaba la Santa. (A.P.D.)

Y la cuarta reliquia de la Santa son dos corazones unidos, recortados en tela de seda carmesí y ribeteados de hilo de plata, embutidos en un óvalo del relicario colectivo. Su *auténtica*, escrita a letra de imprenta, es del tenor siguiente: “*Corazones tocados al Santo Corazón y Brazo de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús*”. (Fig. 6 ). En el óvalo está también la reliquia del pelote del silloncito.

Además de las de la Santa Madre Teresa de Jesús, en el relicario hay reliquias de otros dos santos, muy ligados a su persona en la época de las fundaciones. Son éstos: San Juan de la Cruz<sup>26</sup> y la Venerable Madre María de Jesús.<sup>27</sup>

San Juan de la Cruz fue, con la Madre Teresa, cofundador de la rama masculina del Carmen descalzo, que ambos iniciaron con la fundación del convento de Duruelo de Ávila. Hasta la muerte de la Santa, tuvieron una estrecha amistad personal y epistolar..

La Venerable María de Jesús ingresó a los 17 años en el convento de carmelitas descalzas de Toledo, quinta fundación de Santa Teresa. Pronto destacó por sus virtudes, inteligencia y sabiduría, llegando a ser varias veces maestra de novicias y priora del convento. Santa Teresa confiaba mucho en ella y le consultaba muchos problemas de la Orden. Además, le daba a revisar muchos de sus escritos, por lo que la llamaba cariñosamente “*su letradillo*”. Fue una de las fundadoras, en 1585, del convento de carmelitas descalzas de La Encarnación en Cuerva (Toledo). Sufrió persecución y fue depuesta durante el Generalato del P. Doria, pero años después volvió a ser reelegida priora por las monjas.

Pues bien, de San Juan de la Cruz hay, en el ya citado relicario colectivo de Santa Marta, una reliquia, constituida por un pequeño envoltorio de papel, con su correspon-

<sup>26</sup> TERESA DE JESÚS: Libro de las Fundaciones (Cap. III,17), p. 694; Cap. XIII, 1,4,5), pp. 739, 741; (Cap. XIV, 1 ), p. 742. En: *Obras Completas de Santa Teresa*. B.A.C. (t. II). La Editorial Católica. Madrid, 1.951.

<sup>27</sup> TERESA DE JESÚS: Cartas: p. 855. En: *Obras Completas de Santa Teresa*. B.A.C. (t. III). La Editorial Católica. Madrid, 1.951.

diente *auténtica* escrita en letra de imprenta, que reza así: “ + Pañitos tocados inmediatamente al cuerpo de Ntro. P. San Juan de la Cruz”.

Y de la Venerable María de Jesús, también hay una reliquia con su *auténtica*, escrita en tinta y a mano, cuyo rótulo dice lo siguiente: “Pañito tocado a la Benerable [sic] María de Jesús”. (Fig.7). Cabe decir que su cuerpo incorrupto, se encuentra en una artística urna de cristal, en el coro bajo del convento toledano. El 14 de noviembre de 1976 fue elevada a los altares, con el título de Beata, por el Papa Beato Pablo VI.

#### EL RETRATO DE LA MADRE TERESA

El Museo Parroquial de Santa Marta de Tera posee también un retrato de la Madre Teresa, realizado en una lámina de papel satinado brillante, adherida a un soporte de tabla de 2 cms. de grosor y borde negro. Sus medidas son de 51 cms. de alto x 47 cms. de ancho. Llegó al Museo recientemente, como donación particular de una familia oriunda de la Villa y devota de Santa Marta. (Fig. 8)

El retrato, de medio cuerpo, representa a la Santa en oración y con las manos juntas. Su rostro es ovalado, con frente despejada, cejas arqueadas y ojos negros de mirada viva; la nariz recta, la boca bien proporcionada, con el labio inferior más grueso y el mentón poco prominente. Está ataviada con el hábito propio de la orden carmelita: túnica marrón, cofia blanca, velo negro y capa blanca. En el ángulo superior izquierdo del cuadro, más iluminado, se representa una paloma, símbolo del Espíritu Santo, tal como ella lo vio en uno de sus arrobamientos; y sobre su cabeza sobrevuela una filacteria con el texto del

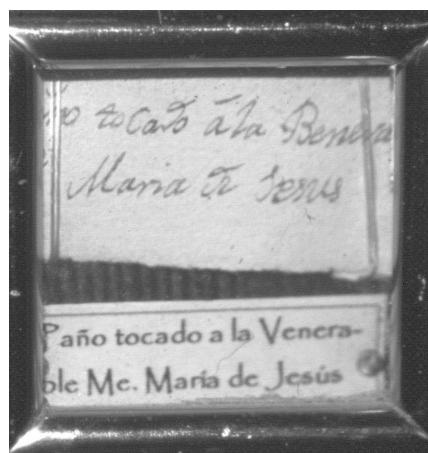


Fig. 7. Reliquia con trocito de paño tocado a la Venerable María de Jesús. (A.P.D.)



Fig. 8. Retrato de Santa Teresa de Jesús. (Copia del realizado al natural por el monje carmelita Fray Juan de la Miseria).

Salmo (89,2)<sup>28</sup> escrito en versalita: “*MISERICORDIAS DOMINI IN AETERNUM CANTABO*”. (“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”). En el lado izquierdo del cuadro se aprecia el nombre de la Santa y debajo una cartela en la que se lee: “*ANNO AETATIS SUAE 61*” y en la misma cartela, más abajo: “*A° SALUTIS 1.576 5 JUNII*”. (Edad de la Santa: 61 años. Fecha de la pintura: 5 de junio del Año de la Salvación 1576).

El cuadro es una de las muchas copias que se han hecho, tomando como modelo el retrato original, pintado al óleo sobre lienzo por el fraile carmelita descalzo Fr. Juan de la Miseria en 1576, estando la Madre Teresa en el convento de San José de Sevilla, recién fundado por ella. Este retrato, hecho por el fraile pintor, es un verdadero documento histórico, pues fue pintado del natural y es la única imagen real de la Santa. Se guarda, hoy día, en el convento de las carmelitas descalzas de Sevilla.

Se nos relata así el suceso del posado de la Santa:

Estando la Fundadora en Sevilla, antes de que se volviese para Castilla, la priora, sor María de San José, le rogó que dejara a la comunidad un retrato suyo como recuerdo, aprovechando que estaba en la ciudad Fr. Juan de la Miseria, carmelita descalzo, que era aficionado a la pintura. La Madre se mostraba muy remisa a dejarse retratar, pero, presente el P. Gracián, Visitador de la Orden y su consejero, se lo impuso “...*por mortificar a la Madre, porque ella me pedía con gran instancia que la mortificase...*”<sup>29</sup> La Santa se sintió un tanto incómoda, pero por humildad y obediencia accedió a posar. El fraile pintor, a pesar de haber sido discípulo de Sánchez Coello, no era muy ducho con los pinceles, ni sobrado de imaginación, así que hizo un retrato, lo más afortunado que pudo, teniendo el modelo delante. El resultado no debió dejar muy satisfecha a la Santa, porque, cuenta la leyenda que, cuando vio el retrato, exclamó con su habitual gracejo: “...*Dios os perdone Fray Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y legañosa...*”.

Hay que señalar que el cuadro pintado por Fray Juan de la Miseria contenía solamente el retrato de la Madre Teresa. La paloma, símbolo de Espíritu Santo, y la filacteria fueron añadidos después, cuando en 1614 la Madre fue declarada Beata por el Papa Pablo V. Y con estos añadidos conocemos hoy el retrato de la Santa.

El retrato de Santa Teresa que guarda el Museo Parroquial de Santa Marta, contiene también estos añadidos que se le hicieron al original de Fray Juan de la Miseria.

---

<sup>28</sup> NÁCAR FÚSTER, E.; COLUNGA, A.: ( Salmos,89,2). *Sagrada Biblia*. (B.A.C.). La Editorial Católica. Madrid, 1.964. p. 634.

<sup>29</sup> P. GERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS: *Peregrinación de Anastasio*. Diálogo 13, p. 210. Edic. preparada por JUAN L. ASTIGARRAGA. Institutum Historicum Teresianum. Monumenta Historica Carmeli Teresiani. Roma, 2.001.